

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Reformismo y Psicoanálisis: su relación con la entrada y crisis del primer proyecto psicoanalítico en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán.

Ventura, Mariela (UNT).

Cita:

Ventura, Mariela (UNT). (2007). *Reformismo y Psicoanálisis: su relación con la entrada y crisis del primer proyecto psicoanalítico en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/98>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reformismo y Psicoanálisis: su relación con la entrada y crisis del primer proyecto psicoanalítico en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán

Mesa temática abierta: HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES Y LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES: 1880-1983

Universidad Nacional de Tucumán –Facultad de Psicología

Autora: Ventura, Mariela –Jefe de trabajos Prácticos- Mg. Docencia Superior Universitaria- Av. Roca 139-. 0381-4000043-mariela.ventura@yahoo.com.ar

Introducción

Este trabajo aborda la entrada de un moderno sistema de pensamiento, el psicoanálisis, en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y su relación con el movimiento estudiantil reformista como actor político.

Se plantea un interrogante con respecto al interés del movimiento reformista por el ingreso del psicoanálisis en la universidad.

Es sabido que la renovación de planes de estudio, la creación de nuevas carreras como Psicología y Sociología, y la entrada de corrientes teóricas modernas como el psicoanálisis, se inspiraba en un claro proyecto de transformación de toda la sociedad en el que el ideario reformista-instalado en la universidad desde 1955- se concebía como la vanguardia intelectual para este tipo de sueños. Diversos autores –Plotkin¹, Vezzetti², y Balán³ - coinciden en señalar que el psicoanálisis que se introdujo en este período respondía a esta ola renovadora que se dio en la universidad, y significó la modernización de la psicología puramente académica. El Departamento de Filosofía y Letras de esta Universidad con un sesgo humanista/ reformista desde su creación también favoreció la gestación de este tipo de proyectos, en la medida que era

¹ Plotkin, Mariano Ben (2003). *Freud en las pampas*, traducción de Marcela Borinsky, Buenos Aires, Sudamericana.

² Vezzetti, Hugo (1996) Los estudios históricos de la Psicología en la Argentina. *Cuadernos argentinos de historia de la Psicología*, 2, (1/2), 79-93.

³ Balán, Jorge (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires, Puntosur.

fuertemente cuestionador del perfil exclusivamente psicotécnico que hasta ese momento tenía la carrera.

La inserción del psicoanálisis con carácter de asignatura en la universidad argentina se produjo en la década del sesenta luego de que las carreras de Psicología se hubieran creado, con lo que se comenzó a delinear un perfil orientado hacia la clínica. En Tucumán, esta fundación se produjo en el año 1959 aunque ya se contaba con el antecedente inmediato de la Licenciatura en Psicotecnia y Orientación Profesional, promovida desde el Instituto homónimo fundado en el año 1948. Por su parte, el dictado oficial del psicoanálisis como una materia del plan de estudios data del año 1963 bajo el nombre de “Psicología Profunda”, lo que señaló el fin del academicismo y el inicio de la clínica.

Sin embargo, la propuesta dictada en la carrera no respondía al psicoanálisis ortodoxo, ni a los postulados freudianos, sino que se definía a sí misma como “neopsicoanalítica” o de cuño *shultzenckiano* dado que el doctor Harald Schultz Hencke era su mentor, por lo que no tardó en entrar en crisis.

La crisis del primer psicoanálisis a fines de los 60 tuvo que ver no sólo con la politización del psicoanálisis que cuestionaba la hegemonía ortodoxa psicoanalítica, sino con un estudiantado radicalizado basado en un nuevo concepto del reformismo y que basó su lucha contra todo régimen totalitario, autoritario, dogmático, elitista, imperialista, jerárquico y burgués y demandaba un psicoanálisis más comprometido a nivel social.

Segundo período reformista (1955-1966)

El concepto de reformismo ha ido tomando distintos significados a través de los años desde su declaración en 1918 de acuerdo a los vaivenes políticos que sufriera el país. Desde el primer concepto surgido en el 18 en la Reforma Universitaria, que significó la popularización de la cultura, la investigación con un sentido social, la libertad ideológica en los claustros y una actitud polémica y experimental en el conocimiento, un gobierno tripartito, la autonomía universitaria, la cátedra paralela, la docencia libre, y la extensión universitaria, al 55 en donde el reformismo -equiparado por Beatriz Sarlo⁴ con un segundo intento de refundación universitaria-, desborda lo

⁴ Sarlo, Beatriz, 2001, La batalla de las ideas

específicamente universitario, al salir de las aulas y extenderse a la sociedad en general, como proyecto de país y con una función social. Este segundo período reformista que se extiende hasta el año 1966, se caracterizó por la creación de centros de investigación en ciencias, de nuevas carreras, de nuevos programas de enseñanza y por una importante producción intelectual. Se otorgaron dedicaciones exclusivas para los docentes que empiezan a ver a la universidad como una fuente de ingresos.

Este cambio pretendió construir una “nueva universidad”, por la vía de la modernización, retomando las consignas de la reforma universitaria, pero como un proyecto cultural global más allá de la universidad.

Estos tiempos modernos estuvieron comandados en la Universidad Nacional de Tucumán por el ingeniero Eugenio Flavio Virla, quien asumió en el año 1957 y permaneció en el rectorado por dos períodos consecutivos hasta 1966, cuando fue interrumpido por la intervención que sufrían todas las universidades nacionales. En su asunción, Virla reafirmaba las conquistas reformistas del preámbulo del estatuto universitario, y veía en ellas “los más altos fines de esta Casa”. Durante esta época, se volvieron a proveer los cargos mayormente por concurso y oposición de antecedentes; se verificó una gran producción científica, mientras que el desarrollo de la cultura y el trabajo creador fueron aspectos centrales de su administración de los que se ocupaba principalmente la Facultad de Filosofía y Letras.

Esta Universidad ya había tenido un papel preponderante a raíz del impulso que dio a la institucionalización de la psicología en el país, cuando desde el Primer Congreso Argentino de Psicología realizado en esta provincia (1954), se declaró la necesidad de crear Psicología como carrera universitaria. Klappenbach (1999), identifica por lo menos dos razones para que tan importante evento haya sido realizado en Tucumán: 1) el crecimiento que había experimentado la UNT como institución, con la destacada incorporación de las ciencias y de las artes y la mayor presencia de cargos de dedicación *full time* y 2) la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad, reconocida como una de las instituciones más vigorosas en el campo intelectual argentino⁵.

⁵ Al poco tiempo de aprobarse el plan 1959, en octubre de 1960 se producía un nuevo cambio curricular, no en cuanto a objetivos y títulos sino en lo que hacía a asignaturas que instrumentaban la profesión y la

El psicoanálisis de los 60

El escenario de los 60 -a nivel mundial y nacional-, describía cambios tendientes a la modernización de la sociedad, donde el psicoanálisis fue incorporado como una de las herramientas intelectuales para la comprensión del sufrimiento del hombre moderno. Asimismo, la corriente de formación humanista/ reformista del Departamento de Filosofía y Letras de la UNT desde su fundación fue reacia a un perfil exclusivamente psicotécnico en la psicología hasta entonces vigente. Además la superación del positivismo suponía no limitar a la psicología al laboratorio o a lo laboral y por ende, fue sensible a la recepción de una corriente como la psicoanalítica.

Las condiciones socio- políticas de la universidad reformista parecían delinear también un escenario apropiado para la instalación de una corriente de ideas que propugnara por la concientización del alumno para la asunción de un rol protagónico y crítico, con consignas como autonomía, democratización y autogestión.

La historia oficial del psicoanálisis en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán, comienza en el año 1963 cuando el doctor Andrés Nader es contratado por la Universidad de Tucumán para el dictado de la materia “Psicología Profunda” en la carrera. Nader era un médico psiquiatra tucumano, egresado de la Universidad Nacional de Córdoba y especializado en Alemania en el Instituto de Psicoterapia y de Psicoanálisis en las concepciones teóricas del doctor Harald Schultz Hencke . Según Roudinesco y Plon⁶, *“Harald Schultz Hencke (1892-1963), fue un médico y psicoanalista alemán que colaboró con el Instituto Alemán de Investigación Psicológica y Psicoterapia fundado por Matthias Heinrich Göring en 1936, en el marco de la nazificación del psicoanálisis en Alemania y de la política de salvamento sostenida por Ernest Jones. Luego del advenimiento del nazismo, creó la Sociedad de Médicos Generalistas para la Psicoterapia, cuyo objetivo era enseñar psicoterapia conforme a las concepciones nacional- socialistas, en la misma época que los libros de Freud eran quemados y confiscados. Schultz hencke desde muy temprano se opuso a*

formación humanística del estudiante. Entonces, el Director del Departamento de Psicología, era el Dr. Galíndez, cuyo mandato duraría hasta junio de 1962, cuando fue relevado por el Prof. Ricardo Moreno.

⁶ Roudinesco, Elizabeth y Plon, Michel, 1998, *Diccionario de Psicoanálisis*, traducción de Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, p. 976.

las tesis freudianas sobre la sexualidad y el inconsciente, defendió los principios de su doctrina, a su juicio, la única capaz de superar las disputas del freudismo. Fue el fundador de una escuela a la que le dio el nombre de neo- análisis o neo psicoanálisis. Más tarde, si bien no fue molestado por su pasado nazi, sí fue fuertemente criticado por los freudianos de la International Psychoanalytical Association (IPA), en razón del carácter “desviacionista” de su neo- psicoanálisis.”

Si bien esta corriente teórica era “desviacionista” con respecto a los postulados freudianos, puede decirse que su entrada en la carrera significó el fin del academicismo y el inicio de la clínica al comenzar a trabajarse con síntomas. En un comienzo tuvo gran impacto al punto de triplicarse la matrícula y la carrera no tardó en convertirse en un *boom* a nivel social.

La entrada de esta singular versión psicoanalítica se vio favorecida, entre otras cosas, por la fuerte demanda del estudiantado por aprender psicoanálisis. Además, se señalan otros factores facilitadores como: la fuerte presencia de una cultura psicoanalítica en el país desde la emergencia de la Asociación Psicoanalítica Argentina (1942), pero que a su vez, todavía no tenía injerencia en el interior ni para monopolizar la enseñanza del psicoanálisis ni para obstaculizar la enseñanza de un psicoanálisis no legítimo, el carácter de único especialista en la materia y la proyección desde esta asignatura de una imagen profesional para el psicólogo, novedosa por su realización en la clínica y hasta ahora nunca transmitida.

Frente a la prevalencia de esta orientación psicoanalítica la pregunta estaba orientada ahora acerca del destino de la utopía de la revolución freudiana.

Reformismo y Psicoanálisis: intersecciones

Lo primero que se puede decir es que ambos son movimientos abiertos a la novedad, al mundo, a la democracia, a lo laico. El reformismo, fue un movimiento modernizante y el psicoanálisis, una corriente propia del mundo moderno.

Se ha señalado a la Reforma Universitaria de 1918 como un momento de quiebre en la historia universitaria en muchos sentidos: político, institucional, social, cultural, pedagógico y también científico. En efecto, la Reforma Universitaria de 1918 es reconocida como el movimiento que inició la modernización de la universidad pública argentina, en el que el estudiantado argentino tuvo un lugar central en “la misión de

construir el nuevo país”⁷, comprendió su rol protagónico, y adquirió “nuevos estados de conciencia”⁸ con una gran responsabilidad, no sólo en ámbitos universitarios, sino también en el plano social y político. Eran jóvenes que formaban parte del progreso en el marco de sociedades en proceso de modernización y el movimiento reformista, servía entonces como vehículo a esa nueva generación, que buscaba a través de la reforma universitaria encontrar su propia identidad. En efecto, la concreción de tan importante cometido necesitaba de ideas nuevas y de algunos instrumentos orgánicos democráticos tales como la popularización de la cultura, la investigación con un sentido social, la libertad ideológica en los claustros, un gobierno tripartito, autonomía universitaria, cátedra paralela, docencia libre, extensión universitaria y una actitud polémica y experimental en el conocimiento. Específicamente en materia de psicología y de filosofía, se orientaron a un espíritu humanista con privilegio de la dimensión ética y crítica frente a las limitadas perspectivas ofrecidas por el naturalismo y el determinismo mecanicista. El ideario reformista incluía la psicología entre las ciencias del espíritu y la problemática axiológica- filosófica en el marco de la sociedad, la historia, y la cultura⁹.

El Reformismo y la crisis de la primera versión psicoanalítica en la carrera de Psicología

Para entender la caída de este primer psicoanálisis clínico hay que tener en cuenta en primer lugar el concepto que adquiere el reformismo en esta época en la universidad argentina. A medida que avanza el período cambia la forma de entender la “función social”: si en el 55 era “llevar la universidad a las calles”, a fines de los 60 era “hacer la universidad en el país y para el país”, con un fuerte compromiso latinoamericanista y una lucha encaminada a la “liberación nacional”. La universidad debía estar en contacto directo con las problemáticas sociales y el estudiantado hacía intensas demandas contra las oligarquías, o contra todo régimen totalitario (nazista,

⁷ Ceballos, Carlos (1985), *Los estudiantes universitarios y la política argentina (1955-1970)*, Buenos Aires, CEAL.

⁸ Del Mazo, Gabriel (1987). *La Reforma Universitaria. Homenaje a la Reforma Universitaria Argentina*. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.

⁹ Rossi, L. (2000). *El psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires. Presencia académica en el discurso médico y filosófico*. Rosario, Argentina: X Congreso Argentino de Psicología. Impreso. Mimeo.

fascista o comunista). Junto a esto, también explica su crisis los mecanismos y usos del poder que se hizo durante el dictado de Psicología Profunda, contrarios aun espíritu reformista. Entre uno de los aspectos que se pueden señalar es que este docente no se sujetó a las reglamentaciones vigentes en la Universidad para ser un profesor regular aún en períodos democráticos ya que nunca rindió concurso sino que fue contratado y recontratado sucesivamente. El hecho de que se haya especializado en el exterior, lo colocaba en una función mesiánica por esto de proveer filiación psicoanalítica, y también en un lugar de privilegio desde el que “monopolizaba” el saber y se abusaba del poder.

Además, llama la atención que la teoría enseñada no guardaba relación con ninguna de las cátedras del mismo campo científico, por lo que se puede hablar de una autonomía disciplinar extrema. Tampoco esta versión enseñada tenía vinculación con ninguna de las avaladas por la institución oficial de psicoanálisis, lo que hubiera significado ajustarse a las normativas de funcionamiento y de contenidos, pero que lógicamente suponía subordinarse a un organismo superior y externo.

Todo esto fue configurando un estilo de enseñanza dogmático con poco margen para la crítica.

Otro aspecto importante de este *curriculum* oculto es que en clases el rol del docente se confundía frecuentemente con el de terapeuta, por esto de hacer interpretaciones salvajes fuera del ámbito de una terapia¹ sin observar resistencias o transferencia. De allí se explican los amores y odios generados entre los seguidores y detractores, y que explican en gran medida la crisis en la que entraría este psicoanálisis a comienzos de los 70. Al respecto se comenta que se había cohesionado alrededor de él un grupo al que denominaban “*las luces de la Facultad*” aquellos que no ostentaban ese privilegio. Otros señalaban: “[...] *con Nader, había hijos y entenados [...]*” “*era un grupo avasallador en la Facultad*”... “*iban como patota, ungidos de un halo*”.

El peligro frente a una masa dice Freud¹⁰, es el poder ilimitado que otorga, la sugestibilidad que la distingue y la ilusión en que reposa de que un “jefe” los ama a todos por igual, cuyo desvanecimiento traería consigo la disgregación y la hostilidad.

¹⁰ Freud, en sentido técnico, definió este tipo de intervenciones como “salvajes”, al hacer referencia a una situación analítica donde el analista “revela directamente el contenido reprimido sin tener en cuenta las resistencias y la transferencia”. Literalmente concebía como un error técnico “lanzar bruscamente al rostro del paciente, durante la primera visita, los secretos que el médico ha adivinado”. La crítica de Freud iría aún más lejos, cuando señala que

Por lo tanto, esta primer propuesta psicoanalítica fue acusada desde algunos sectores del movimiento estudiantil de izquierda como “*exclusiva para ricos y burgueses*” y sospechada de estar asociada a un pasado nazi . Es que en el imaginario de la nueva izquierda había una visión bicéfala de la sociedad: minoría privilegiada vs. mayoría desposeída, clase dominante vs. clase revolucionaria.

Un análisis de los factores que precipitaron la caída de esta versión clínica en la carrera y que fuerzan su salida junto con la renuncia del doctor Nader y de todos sus discípulos que ya habían comenzado a ocupar cargos de auxiliares en varias materias , señala principalmente: la acción de un movimiento estudiantil cubanizado que comienza a atacar a todo aquel que concebía como “agente del imperialismo americano”, y que termina en la politización del psicoanálisis. La ideologización del psicoanálisis iniciada por el movimiento Plataforma y que culminó con la escisión al interior de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), produjo también sus efectos en el psicoanálisis a nivel local, el que a pesar de no tener vinculación con esta asociación oficial, se podía comparar en varios de sus aspectos estructurales y de funcionamiento como: la monopolización del saber , el verticalismo de la enseñanza, el hecho de ser catalogada elitista y burguesa, entre otros. También se puede señalar la influencia del Mayo Francés (1968), para el que un proyecto tecnocrático de universidad como el que aquí se desarrollaba no se avenía al ideal de una universidad autónoma y por el contrario podía ser considerada como funcional al sistema. Asimismo, la presencia de Pichon Rivière en Tucumán- y por su intermedio de Marie Langer-, fue un factor fundamental en la instauración de un psicoanálisis más comprometido a nivel social y crítico, el que si bien se difundió ,inicialmente, por fuera de la Universidad en esta provincia, indirectamente penetró, a partir de alumnos o docentes asistentes a sus cursos. La decisión entre las alternativas de un psicoanálisis individual o social estaba planteada, lo que significó una ruptura en la primera

“para hacer ciertas revelaciones es exigencia que la transferencia esté bien establecida, de lo contrario, la comunicación de contenidos inconscientes provocarían una ansiedad no controlada por el analista”. En Freud, S.igmund, 1981, “Psicoanálisis silvestre”, En *Obras Completas*, Tomo II, traducción de Luis López - Ballesteros y De Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 1571-1574.

agrupación psicoanalítica emergida de la comunión de los doctores Nader y Pichon Rivière.

Conclusiones

Los debates en esta etapa de politización del psicoanálisis, estuvieron relacionados con los vínculos posibles entre psicoanálisis y revolución, y formaron parte de la discusión más general sobre los intelectuales y la política. Estaban asociados a un anhelo de ser la “conciencia crítica de la sociedad” y en ese movimiento, se representó al psicoanálisis como un arma intelectual contestataria. El pasaje de una cultura burguesa a una verdaderamente revolucionaria, suponía descubrir las contradicciones del sistema en todos los órdenes, y el inconsciente venía a ocupar un lugar clave en la liberación del sujeto de estas estructuras. En Argentina, surgió un verdadero cuestionamiento al modelo psicoanalítico hegemónico y dio lugar aun movimiento que trató de asociarse en la lucha contra las formas represivas y sociales.

El psicoanálisis no estuvo ajeno a los vaivenes políticos del país, y fue en el escenario de la universidad reformista que pudo penetrar, en un contexto global de modernización de la sociedad y la cultura. Así también, encuentra su crisis en el marco de la radicalización del estudiantado, con la demanda de un psicoanálisis comprometido social y políticamente.

Es posible ahora retomar el interrogante planteado en este trabajo si al movimiento reformista le interesó el psicoanálisis en la universidad. Es muy probable que el interés por el psicoanálisis desde esta corriente renovadora, estaba puesto en que le permitía concretar el proyecto de una universidad crítica y emancipada, con sujetos partícipes y comprometidos con su realidad social. Pero la singular versión psicoanalítica penetrada en la carrera de Psicología de la UNT, encuentra su crisis en el marco de la radicalización del estudiantado. Ciertamente, la crítica estaba orientada a que este tipo de psicoanálisis particular no respondía a las necesidades de una universidad autónoma y crítica, y más bien era funcional a las necesidades de una sociedad capitalista y “burguesa”.

El psicoanálisis debía ser la herramienta que contribuyera a descubrir las contradicciones del sistema burgués en las que se hallaba cada militante de izquierda y la sociedad toda. Mientras la lucha estudiantil se orientaba por un interés emancipatorio,

caracterizado por buscar el estado de autonomía del sujeto libre de estructuras opresoras, se consideraba que aquí no se hacía más que instrumentarse al servicio de las clases dominantes de la sociedad y por lo tanto contribuía al mantenimiento del sistema.

Ariel¹¹ (1998: 8) explica que cuando el psicoanálisis es ofrecido como una opción de poder genera un campo de enemistad que no es tanto hacia el psicoanálisis sino hacia aquel que detenta el poder. Por ello, la equivocación del psicoanálisis es cuando se transforma en poder, puesto que así perdió autoridad y gestó autoridades.

¹¹ Gavensky, Ana (1998), "Conversaciones sobre el poder, la política, y el psicoanálisis en las instituciones con Alejandro Ariel", en *Revista de Psicoanálisis y Cultura*, N° 8, diciembre, 1998, p.8. Disponible en Internet.